

Dinámica Interna del Paso



Todos queremos amar y ser amados, sin embargo, experimentamos que a menudo es muy difícil, lleno de malentendidos. **«Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico»** (Carta a los Romanos cap. 7, 18-19.) dice San Pablo en su carta a los cristianos en Roma. Todos hemos experimentado esto. A pesar de nuestro deseo de amar, de estar en armonía con los demás, de bienestar y felicidad, ¿cuántas veces caemos en caminos mortales que dañan a los demás y nos destruyen? ¿Cuántos gestos, palabras, pensamientos, en vez de abrirnos a la vida, nos han llevado por el camino de la muerte?

El rechazo del amor puede ser tan fuerte, en el egoísmo, el orgullo, el odio, el desprecio, que puede encerrarnos en nosotros mismos, separamos de los demás y de Dios. Y este "encierro-infierno" conduce a la muerte... Como dice el libro de Deuteronomio: **"Al cielo y a la tierra pongo hoy como testigos contra vosotros de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tu descendencia, amando al SEÑOR tu Dios, escuchando su voz y allegándote a Él"** (Deuteronomio cap. 30, 19-20). Elegir a Cristo es elegir la vida.

Dios no mira nuestro pecado. Él mira nuestro amor, nuestro deseo de volver a él, como nos lo cuenta Jesús en la parábola del padre del hijo pródigo (Evangelio de Lucas cap.15). Como dice Francisco: "La mirada de Jesús va más allá de los pecados y los prejuicios; y esto es importante y debemos aprenderlo, la mirada de Jesús va más allá de los pecados y los prejuicios, ve a la persona con los ojos de Dios," Ángelus 30 Octubre 2016. Jesús da más importancia a la fe que en el cumplimiento de la ley: "Id y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores". (Evangelio de Mateo cap. 9,13)

También es lo que decía Isaac el Sirio (siglo VII) " ¿Podrá Dios perdonarme estas cosas que me penan y por la cuales mi recuerdo me atormenta? (...) No dudes de tu salvación... Su misericordia es mucho más amplia que lo que puedes imaginar, su gracia, más grande de lo que te atreverías a preguntar. Está siempre en búsqueda del más mínimo arrepentimiento en aquel que se dejó robar una parte de su justicia en su lucha con las pasiones y el pecado "(Discurso 40)

«El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada» (Misericordiae Vultus n°22).

